

CORRESPONDENCIA.

Talca, diciembre 17 de 1874.

No nos engañaba, señores redactores, el presentimiento de jenerosa acogida en las columnas de vuestro diario para nuestra primera correspondencia. Alentados por ello, i en cumplimiento de lo que entónces os prometiamos, queremos comunicaros en esta segunda, algo de lo mucho que podriamos deciros acerca del pueblo de nuestra predileccion.

Hacia ya algun tiempo que varios jóvenes instruidos, acompañados de otros entusiastas, habian conseguido establecer en Talca una sociedad de instruccion primaria para auxiliar al gobierno en la importante tarea de la educacion e instruccion del pueblo. Era con todo cierto que la catolicidad no andaba a la par que el entusiasmo en los jóvenes fundadores; de aqui provino que en su principio retardasen a lo ménos la enseñaanza de la religion. Era esta una medida eficaz para conseguir los fines que se proponian, i que acusaba astucia mezclada con cierta clase de prudencia en esos corazones demasiado ardientes porque eran demasiado jóvenes. Mas no sabemos qué se les ocurrió un dia o qué pudo impacientarlos que les dió la humorada de dar un golpe de gracia, claro i significativo al estudio relijioso que para ellos estaba muerto; pero hemos dicho mal, que ahora se nos ocurre el por qué: sin duda que tuvieron envidia, o si se quiere, emulacion de la teolójica liberalidad del gobierno que así procedia, instigado por los Amunátegui, los Barros Arana, los Isidoro, los Matta, etc., etc. Se acordó por mayoría del directorio, que en la escuela Abraham Lyncoln quedase para siempre suprimido el estudio del catecismo que enseñaba las verdades católicas, i fuese reemplazado por el estudio de la moral, que tenia, segun ellos, la preciosa cualidad de acomodarse a todos los gustos, principalmente al de sus autores. No fueron nuestros héroes tan afortunados como el gobierno (que, sea dicho de paso, posee por lo ménos el talisman de alguna hada), i solo consiguieron sublevar el sentimiento relijioso del pueblo, i dar un golpe de muerte a su escuela por entónces floreciente. Escuchóse en Talca un grito que, llevado por alguna ráfaga de viento, llegó hasta Santiago. Era el de nuestros caballeros mas respetables, a lo ménos por su edad, que, heridos profundamente con el atrevido paso dado por los jóvenes liberales, hacian un llamamiento al sentimiento relijioso del pueblo para fundar una nueva sociedad llamada de instruccion primaria católica. La cosa no fué mal ni bien, sino regular; la sociedad se estableció; existe una escuela fundada por ella que cuenta con un crecido número de alumnos venidos principalmente de la ya desierta Abraham Lyncoln; la irresistible tentacion de imitar al gobierno no los ha vencido todavía; i por ultimo si así continúa, se ha hecho entre claro i turbio algun bien. Pero a la anterior relacion, que casi nos ha parecido patética, debemos agregar, que no ha faltado *alguno* de los viejos católicos firmantes de que hemos hecho mencion, que se ha ido a establecer mui a sus anchas, sin mengua de su catolicidad, de su razon i de su lógica, entre los firmantes de la adhesion anticatólica hecha al gobierno pocos dias despues. No creais que esto tiene otro objeto, señores redactores, que el daros a conocer que en este maldito mundo no todos los *viejos católicos* son católicos; i que así entienden ellos de catolicidad i creemos nosotros en su fe, como de tales cosas entiende i cree un senador talquino de la presente lejislatura. Añadiremos aun para nuestra satisfaccion, i en obsequio de la verdad, que forman parte de la sociedad de instruccion primaria católica, un corto número de jóvenes de reconocido interes por la causa de la religion: dirigidos por el señor cura, presidente de la antedicha sociedad, podrán con su accion i buena voluntad hacer un gran bien a que el pueblo de Talca les quedará eternamente reconocido.

¿Cuántas cosas fuimos a prometer, señores redactores, que nos vemos obligados a pos-

tergar por ahora! Dispensadnos el salto que damos en obsequio de la importante materia que vamos a tratar.

Os decíamos en la anterior correspondencia que se notaba en Talca algun principio de reaccion en el sentido católico, i hé aqui lo que vamos a daros a conocer. Al hablaros de catolicismo, haremos una dolorosa declaracion: él se encuentra casi completamente perdido para nuestra primera sociedad, haciendo poco mas o menos escepcion de las piadosas señoras. La reaccion, por consiguiente, principia por el pueblo, allí donde ha encontrado siempre la impiedad su mas indestructible valla. Educado el corazon sencillo del pobre bajo la influencia relijiosa, i fecundado por la benéfica accion de la piadosa sociedad de San Luis, no es raro que forme el consuelo de los verdaderos creyentes, i que en el seno de esos pechos ilustrados con la sana doctrina, que abrigan un amor sincero por su fe, sea donde coloquemos el principio de rejeneracion. Con una buena parte de ese pueblo se puede contar para la defensa de los intereses católicos en las luchas de la politica, i con él se cuenta para establecer un periódico que defienda en Talca la causa católica.

Por lo que hemos alcanzado a percibir, la realizacion de esa hermosa idea tendrá por principal apoyo la sociedad de San Luis i los miembros del clero talquino, a quienes no creemos hacerles un flaco servicio al declararlo así. Ya vuestro propio diario, *El Independiente*, *La Democracia* i la llamada *Opinion* de Talca se han ocupado en este asunto; pero a decirnos verdad, nosotros no somos ni tan entusiastas ni tan crédulos como algunos de vosotros. En primer lugar, el ya tan nombrado *Lábaro* no será, segun nuestro juicio, un diario como se ha dicho, sino simplemente un semi-diario, que lo primero no pasará de ser un deseo de los señores clérigos iniciadores de la idea, i que tambien seria el nuestro si lo concibiésemos posible. Ya os hemos dicho lo que es Talca en materia de catolicidad, i como la tal publicacion es solo un principio de accion, mal podía presentarse bajo la gigantesca forma de un diario. En segundo lugar, no creemos que *El Lábaro* talquino vaya a tener tanta virtud como el lábaro de Constantino, ni que sea un campeon digno de figurar en un puesto tan elevado como el que ocupa vuestro *Estandarte Católico*; porque no conocemos las aguerridas i excelentes plumas de que se habla, al paso que las de vuestro diario han merecido el aplauso de todos, i por añadidura, el humilde testimonio de la nuestra.

A la inversa, queremos haceros ahora dos observaciones sobre la importancia que le atribuimos a la publicacion del periódico talquino defensor de las ideas católicas. Es la primera la triste situacion en que se encuentra nuestro pueblo en materia de publicaciones. No hai una sola voz que defienda por la prensa sinceramente la verdad; al paso que hai una que con mentiras, calumnias i vendido empeño, está formando diariamente la opinion del pueblo talquino con artículos inmorales i anti-relijiosos. De aqui proviene que a ese pobre diario le haya hecho tan mal estómago la noticia de la aparicion del *Lábaro*, i en un editorial nada cuerdo, haya hablado periquitos i repicado en contra de su presunto adversario. I en segundo lugar, señores redactores, que la voz de la prensa es una voz mas compacta i elocuente para ilustrar a los católicos, señalarles el puesto del deber i mantenerlos siempre unidos en un solo pensamiento i accion. Todo esto sí, que creemos que se realizará en Talca con la aparicion de nuevo atleta; i si se logra infundir la fe, la constancia i el valor en los católicos, i en algunos corazones jóvenes i ardientes, entónces sí que un nuevo corresponsal, podrá decirnos cosas halagüeñas de nuestro desgraciado Talca. Nos hacemos un deber el felicitar desde estas líneas a los clérigos i seglares iniciadores de una obra que para nosotros indica ciertamente un principio de reaccion católica.

Habiamos tenido intencion, señores redactores, de hablaros en esta correspondencia sobre el testo de moral adoptado para la escuela Abraham Lincoln; pero el asunto nos obligaria a estendernos demasiado, con perjuicio de las columnas de vuestro diario i de la paciencia de vuestros lectores; nos reservamos para otra vez, dejando por ahora en paz a dicha escuela, a nuestro activo intendente i a otras cosas i caballeros mas, como por ejemplo, el señor Ragazome, que ha hecho en estos dias artículos sacrilegos, peleas i otras cosas dignas de ser contadas.